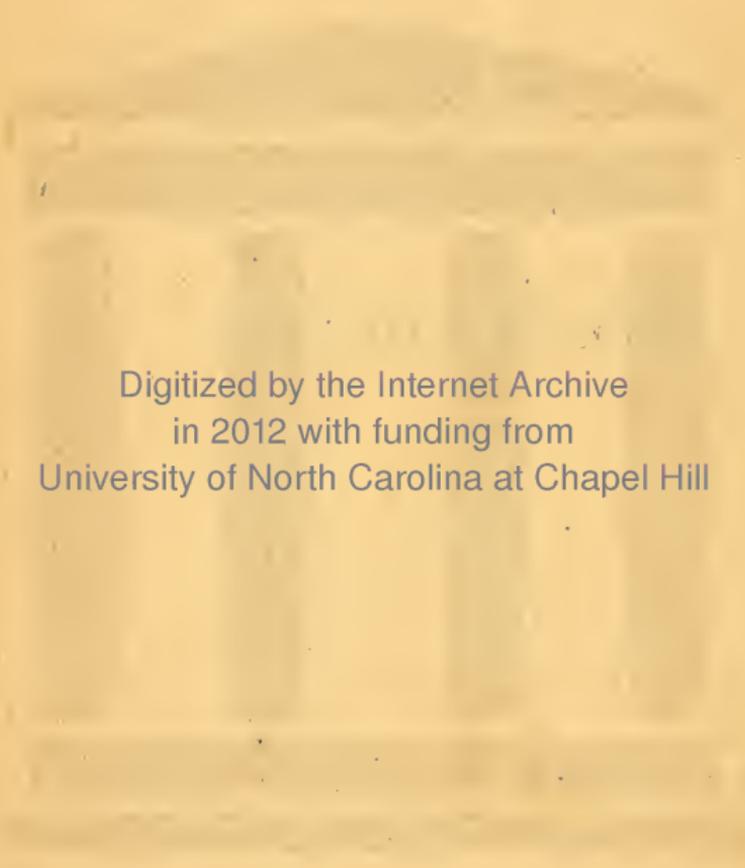


Verónica y Volapicé



VERÓNICA Y VOLAPIÉ.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# VERÓNICA Y VOLAPIÉ

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de los señores

**DON PEDRO ESCAMILLA**

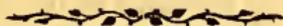
Y

**DON JOSÉ BELTRAN**

MÚSICA DE

**DON TOMAS REIG**

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO,  
de Madrid, en la noche del 26 de Marzo de 1885.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

## PERSONAJES

## ACTORES

MÓNICA. . . . .	Srta. Auñon (D. <sup>a</sup> Pilar.)
DON BLAS. . . . .	Sres. Carceller (D. Luis.)
CURRO. . . . .	» Miñana (D. José.)
TOMÉ. . . . .	» Talavera (D. José.)

Mozos y mozas de la posada.—Viajeros de ambos sexos.

La accion, en una posada inmediata á una vía férrea.

---

Esta obra es propiedad de Don José Beltran y de los señores M. P. Montoya y Compañía, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los señores comisionados de la Administracion Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

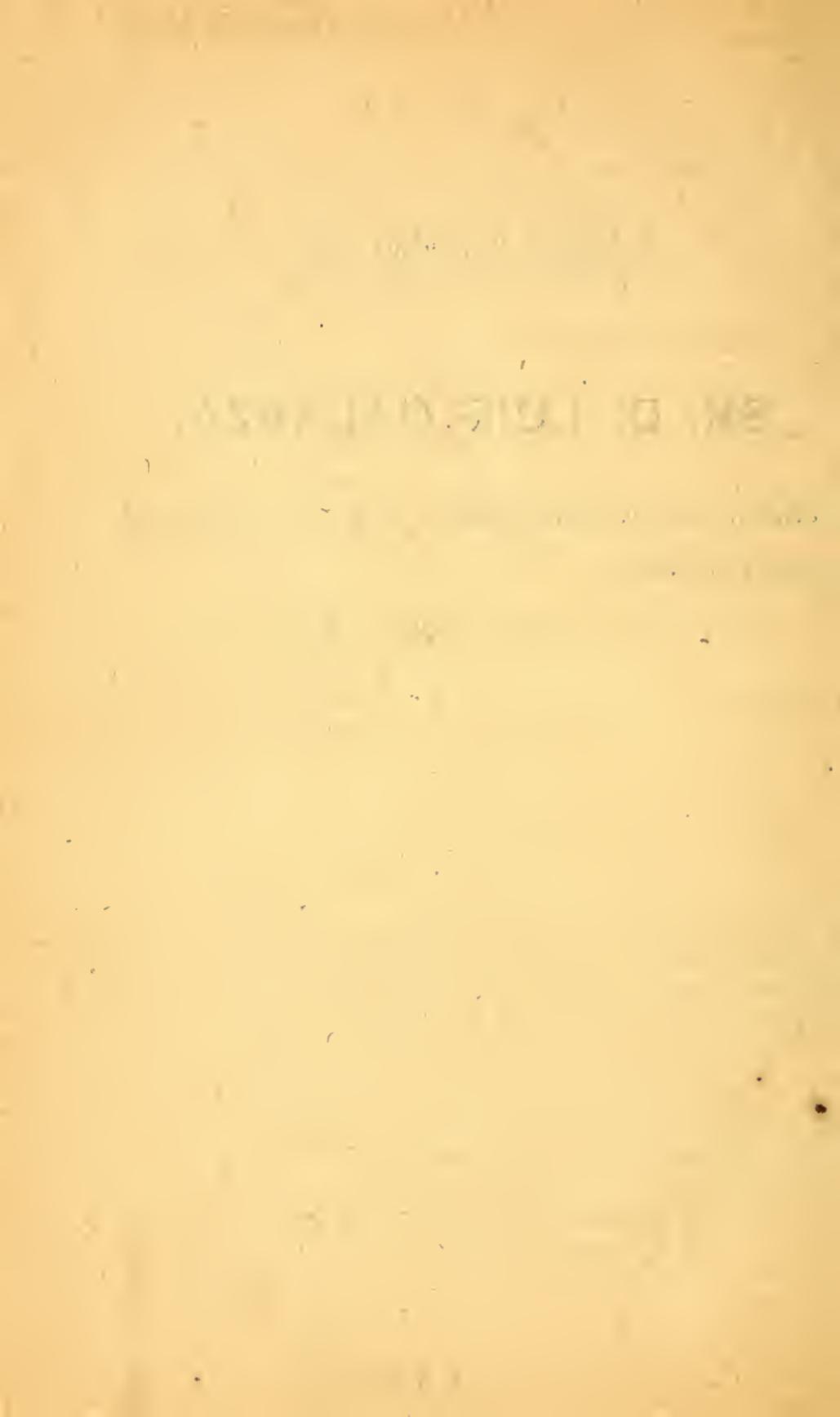
A NUESTRO DISTINGUIDO AMIGO

EL

SR. D. LUIS GALARZA,

*dedican este modesto juguete, en prueba del cariño  
que le profesan,*

Los Autores.



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala baja de una posada: puerta al foro que se supone comunicar con el exterior, y laterales; mueblaje humilde: á la derecha en primer término, una mesa, con mantel.

### ESCENA PRIMERA.

MOZOS Y MOZAS de la posada.—Después EL TIO TOMÉ, y á su tiempo VIAJEROS de ambos sexos.

#### MUSICA.

CORO.

Es preciso no dormirse,  
y las cosas preparar  
*pá* que hallen los viajeros  
sitio donde reposar.  
Es el hombre de la dicha  
el *endino* tío Tomé,  
*pus pa* darle más ganancia  
hasta descarrila el tren.

---

Pero chiton,  
no *mermurar*.  
Porque todo el que de otro *mermura*.  
dice el cura,  
que el Señor no le puede ayudar.

---

Todos saben en el pueblo  
que es avaro y descortés,  
y al que presta una peseta  
hace que le pague tres.  
Que es más bruto que un cerrojo  
y se precia de saber,  
y no sale diputado  
porque no sabe leer.

---

Pero chiton, etc.

---

Aquí viene,  
mucho tiento,  
á su sitio  
cada cual,  
no nos diga  
como siempre  
que robamos  
el jornal.

---

TOMÉ. Muchachos de ambos sexos,  
venid todos acá,  
y oid mis *instrucciones*.

CORO. Ya puede usté empezar.

---

TOMÉ. Uno de esos accidentes  
en España tan frecuentes,  
y que por mi buena estrella  
aquí cerca sucedió,  
es quien hace que este día  
yo rebose de alegría,  
y se llene mi posada  
de la gente *com'il faut*.

---

Qué es lo que sería  
de los posaderos  
si no hubiera nunca  
descarrilamientos.  
Pero por fortuna

CORO.

tal mi suerte es  
que cada semana  
descarrila un tren.  
Qué es lo que seria  
de los posaderos,  
si no hubiera nunca  
descarrilamientos.  
Pero, por fortuna,  
tal su suerte es,  
que cada semana  
descarrila un tren.

---

TOMÉ.

(Dirigiéndose al coro, despues de haberse asomado á la puerta del foro.)  
Vamos, vamos, no dormirse,  
que la gente viene ya,  
y si no acudimos pronto  
se pudieran enfadar.  
Es preciso andar de prisa,  
ser ligeros al cobrar,  
y al que pida aquí una liebre  
darle gato en su lugar.

---

VIAJ.

(Entrando.)  
Posadero!

TOMÉ.

Qué se ofrece?

VIAJ.

Sitio donde descansar,  
y si tiene algun fiambre  
ya lo puede preparar.

TOMÉ.

Al instante, caballeros,  
y si gustan de pasar,  
cuanto ustedes apetezcan  
en mi casa encontrarán.  
Hay conejos, pepitoria,  
bacalao de lo mejor,  
ricos botes de conserva,  
embuchado y salchichon.

---

VIAJ.

(Dirigiéndose al proscenio.)  
Quién diria esta mañana  
cuando el son de la campana

la señal dió de partir,  
tilin, tilin, tilin.  
Y el mareo tan extraño,  
que produce el traqueteo  
yendo á gran velocidad,  
tra, tracatá, tracatá.  
Pero de repente  
se oye un ruido extraño,  
y preguntan todos  
qué es lo que ha pasado.  
Mas los coscorrones,  
aycs y lamentos,  
claramente anuncian  
descarrilamiento.

---

En un viaje de placer  
el que sea algo escamon,  
lo primero que ha de hacer  
es ponerse bien con Dios.

Hacer testamento,  
si tiene de qué,  
decir á su suegra:  
que usted siga bien.  
Salir disparado  
á todo vapor,  
romperse la crisma,  
y ya se acabó.

(Vánse los viajeros por la derecha, y las mozas y mozos por el foro, ménos el tío Tomé y un mozo que se quedará arreglando la mesa que hay en escena.)

**HABLADO**

**TOMÉ.**

Es preciso que en seguida  
te vayas al gallinero,  
y escójeme una docena  
de pollos... de los más secos,  
que hoy es dia de que pase  
lo más malo por lo bueno:  
da igualmente en la cabeza  
á tres ó cuatro conejos;

si tropiezas con un gato  
no la echas de caballero,  
que en salsa todos son unos:  
sube despues un pellejo  
de la bodega... y cantando,  
que me gusta lo flamenco. (Vase el criado.)  
Dos dias como este al mes,  
y en dos años redondeo  
mi fortuna, y me retiro  
con pan blando y vino añejo.

## ESCENA II.

DICHO.—MÓNICA, por el foro.

MON. Gracias á Dios!  
TOMÉ. (Incomodado.) Igualmente  
se las doy porque te veo.  
Creí que nunca llegabas!  
MON. Está muy lejos el pueblo.  
TOMÉ. Dí que te habrás detenido  
á charlar con Timoteo.  
MON. No le he visto.  
TOMÉ. Pues ya sabes,  
sobrina, que ese muñeco  
ni te conviene, ni á mí  
me hace gracia, ni le quiero.  
MON. Es buen chico.  
TOMÉ. Pero pobre.  
En fin, has traído el queso  
y el salchichon?  
MON. Sí señor.  
TOMÉ. Y las latas de pimientos?  
MON. Todo está ya en la cocina.  
TOMÉ. (Frotándose las manos.)  
Gran dial!  
MON. Yo me estremezco  
al considerar...  
TOMÉ. Qué tonta!  
Si en los caminos de hierro  
no hubiera tales fracasos,  
infelices posaderos!

- MON. Ha habido muchas desgracias!
- TOMÉ. Pché!... contusiones...
- MON. Y un muerto.  
Como el tren express camina  
con tal rapidez, no vieron  
la señal desde la máquina,  
y en vez de aflojar el freno  
y disminuir la marcha...
- TOMÉ. Es un descarrilamiento  
más... percances del oficio.
- MON. Creo que iban viajeros  
de posición.
- TOMÉ. El express  
lleva siempre lo selecto  
de la córte. Mientras llega  
la máquina y el cortejo  
facultativo, encargado  
de decir «aquí cayeron,»  
pasarán cuatro ó seis horas,  
y en ese espacio de tiempo  
restaurarán en mi casa  
sus fuerzas los que el pellejo  
han salvado; yo me voy  
á la cocina, pues tengo  
en el comedor cien bocas...  
saca los manteles nuevos (Dándola un llavero.)  
y la loza; sobre todo  
no estés ociosa un momento. (Vase foro.)

### ESCENA III.

MÓNICA, arreglando la mesa.

Mi tío se regocija,  
y á mí me sirve de duelo  
la ganancia que él espera  
á costa de ese siniestro.  
Siempre pensando en el oro,  
jamás repara en los medios  
para adquirirle, aunque sea  
cobrando un ciento por ciento.  
Pero tendremos paciencia,

como me dice el maestro  
de escuela, que es sin disputa  
quien más me aprecia en el pueblo.  
Hoy, según me ha asegurado  
su sobrino Timoteo,  
vendrá á tratar con mi tío  
sobre mi boda; haga el cielo  
que le toque al corazón!  
si es fácil que un usurero  
tenga corazón, lo cual  
francamente, yo no creo.  
En fin, pensémos ahora  
en los pobres viajeros:  
voy á sacar del arcon  
la vajilla y los cubiertos.  
(Vase lateral izquierda.)

## ESCENA IV.

DON BLAS, por el foro, entra paulatinamente mirando á un lado  
y á otro, y baja al proscenio.—A su tiempo MÓNICA.

### MUSICA.

DON BLAS.

Parece que aquí guisan;  
qué olor, y es á perdiz:  
su aroma delicado  
me ha dado en la nariz.

Como pueden figurarse,  
por mi traje y por mi faz,  
soy el maestro de escuela  
de este modesto lugar.  
No me paga el Municipio,  
ya no sé lo que es un real;  
pues si cobro una lección,  
es en paja y nada más.

Y cuando en la escuela  
suelo disertar  
sobre las famosas  
bodas de Canaam,

se me abre la boca  
de necesidad,  
y sin querer, digo  
*pe-a-ene pan.*

—  
Todos comen en el pueblo,  
todos comen ménos yo,  
y se extrañan porque pido,  
porque pido mi pensión.  
Hace días que me dijo  
un alcalde muy soez,  
que enseñara á los muchachos  
y dejara de comer.

Las piernas me tiemblan  
de debilidad.

y á veces simulan  
compás de can-can.

Y al verme los chicos  
con tal frenesí,  
haciéndome corro  
se burlan de mí.

(La orquesta ejecuta un tiempo de can-can, que don Blas baila con gravedad ridícula.)

**HABLADO.**

Parece que hay en la casa  
animacion, movimiento...  
y cierto olor de manjares  
imposibles para ciertos  
estómagos. (Echándose mano al suyo.)  
MON. (Saliendo.) No creia...  
tan pronto...

BLAS. Sé que el momento  
no es oportuno; tu tío  
estará...

MON. Sí, disponiendo  
lo preciso; ya ha llegado  
la gente...

BLAS. Pues bien, si encuentro  
uua ocasion favorable  
y oportuna, desde luego

le hablaré... creo que en vano!  
únicamente cediendo  
al clamor de mi sobrino,  
y al tuyo propio, me atrevo  
á hablar al tío Tomé,  
que es un tío verdadero.

MON. Me quiere mucho y no puede  
causar mi mal.

BLAS. En efecto;  
mas porque te quiere mucho  
quiere un novio con dinero,  
y mi sobrino... ya ves!  
el sobrino de un maestro  
de escuela, no es un partido  
cnvidiable en estos tiempos,  
en que el Municipio estanca  
la edad estancando el sueldo.  
Yo no cobro desde Octubre  
del año mil ochocientos  
setenta y ocho, de modo  
que cuento dos años ménos  
de los que reza mi fé  
de bautismo.

MON. Yo le ruego  
que le hable al alma.

BLAS. Descuida,  
que no quedará por eso...  
(aunque es un alma de cántaro  
el alma de un posadero.)

MON. Si lograrse usted!...

BLAS. Quién sabel

El hombre, sér imperfecto  
y harto falible, desmiente  
las palabras con los hechos:  
mas por si acaso, no esperes  
un resultado halagüeño.

MON. Mata usted mis esperanzas!

BLAS. Si encontráramos el medio  
de reducir á tu tío  
al más miserable extremo,  
acaso se decidiera  
á emparentar con lo negro

de mi situacion, tomando  
una vela en el entierro  
de mis alegrías!

MON.

Voy

á preparar... porque creo  
que entre los huéspedes viene  
el ministro de Fomento.

BLAS.

Y ha descarrilado el tren  
viniendo el jefe?

MON.

Si puedo

haré que salga mi tío  
buscando un hábil pretexto.  
Hasta despues.

BLAS.

Dios te guarde.

MÓN.

No desconfio... veremos. (Sale por el foro.)

## ESCENA V.

DON BLAS.

El ministro!... qué ocasion  
tan especial para hablarle!  
Si me atreviera á pintarle  
mi lúgubre situacion!  
Dios trae aquí á su excelencia:  
ese descarrilamiento,  
en tan mezquino aposento  
me proporciona una audiencia.  
Yo no le he visto en mi vida...  
nunca toqué tal registro;  
pero creo que á un ministro  
se le conoce en seguida.  
Le explicaré, qué simpleza!  
El hombre que tanto ayuna,  
qué es en el mundo más que una  
informacion de pobreza?  
Sin mirarme muchas veces,  
se adivina, por lo magro,  
que no estuve en el milagro  
de los panes y los peces.

(Atraviesan por el foro algunas personas con  
sacos de noche, como si fueran viajeros; despues

sale Curro, precedido por el Sr. Tomé que le hace muchas reverencias, y seguido de dos criados, con saco de noche y sombrero; todos entran primera puerta izquierda.)

Eal... la gente se afanal...  
cuánto robará Tomé!...

Hoy habrá algún gato que  
no verá el sol de mañana!

Jesús, cuánta reverencia!

Qué espinazo más flexible!

Ese señor... es posible!

Tiene cara de excelencia.

Tiemblo... y vacilo... canario!

hablar con un consejero

de la corona!... ya... pero...

yo también soy funcionario!

Seamos dignos también (Con énfasis.)

del catón y la cartilla;

por pedir nadie se humilla;

lo peor es que no den!

(Sale Tomé de la puerta izquierda hablando con uno de los criados, el que al llamar don Blas á Tomé desaparecerá foro.)

## ESCENA VI.

DICHO.—TOMÉ.—CRIADO.

TOMÉ.

(Al Criado.)

Lo mejor, lo más selecto

de mi cocina; ya sé

que ese caballero tiene

costumbre de comer bien.

Ha de quedar tan contento

de mi casa, que al volver

apostaré á que quiere

descarrilar otra vez. (Vase el criado.)

Señor Tomé...

(Con aspereza.) Estoy de prisa.

(Qué lástima de cordell)

Una palabra...

BLAS.

TOMÉ.

BLAS.

TOMÉ.

No puedo.

BLAS. Ese caballero es?..  
TOMÉ. Ese caballero, y otras  
personas de fuste y préz,  
reclaman mis atenciones;  
voy á darles de comer,  
y no puedo estar aquí  
mano á mano con usted,  
que por lo visto, sin duda  
tiene muy poco que hacer. (Sale foro.)

## ESCENA VII.

DON BLAS.—Luego CURRO.

BLAS. Como siempre!... descarado,  
animal y descortés.  
Si le cimbrean, dará  
bellotas el tal Tomé.  
(Aparece Curro cantando por lo bajo unas pete-  
neras.)  
Su excelencial... Dios me asista!

CURRO. (Con un ligero acento andaluz.)  
(Hombre, viernes debe ser  
cuando hay sardinas en casa.)  
Ha venido usted en el tren?

BLAS. No señor, yo no viajo  
desde el año treinta y seis  
que en el inmediato pueblo  
obtuve la plaza de  
maestro de escuela.

CURRO. Vamos,  
ya ha llovido desde aquel  
año.

BLAS. Los viajes me agradan;  
he estado en Carabanchel,  
en Morata de Tajuña,  
en Pinto... y en Leganés.

CURRO. Entonces, tendrá usted mucho  
que contar! (Vaya un gachél!)

BLAS. Hoy, como el sueldo es tan corto,  
no se puede distraer  
en viajar... si á lo ménos

le pagaran á uno bien!...  
(Toma! Allá va esa indirecta.)

CURRO.

Le deberán algun mes?

BLAS.

Un mes! Dios mio! Si llegan  
á veinticuatro!

CURRO.

Pardiezl

Dos años! Pues qué manjares  
serán los que coma usted?

BLAS.

Mi situacion es muy triste!

CURRO.

Lo supongo.

BLAS.

Muy cruell

CURRO.

Digo!... comiendo aleluyas  
nadie baila de placer.

BLAS.

(Quitándose el sombrero.)

Por todo lo cual suplico  
á su Excelencia, que dé  
las órdenes oportunas,  
á fin de que pueda hacer  
efectivos mis atrasos,  
como es justicia y es ley.  
Dios guarde á vucencia...

CURRO.

Basta,

señor de Matusalén!  
Porque yo en ese negocio  
no tengo nada que ver.

BLAS.

Siendo el ministro del ramol...

CURRO.

Hombre, por San Ezequiell  
Ministro!... Si usted supiera!...

BLAS.

Acaso me equivoqué?

CURRO.

Como si tomara purga  
en vez de tomar Jerez

BLAS.

(Entonces, por qué le hacía  
tanto agasajo Tomé?)

CURRO.

Me duele su error, me duele  
que esté falto de *lobén*;  
pero ha elegido un oficio  
tan... tan echado á perder!

BLAS.

(No es el ministro!... Dios mio!)

CURRO.

Aquí, donde usted me vé,  
he vendido muchas veces  
buñuelos... y agua tambien,  
y arena de San Isidro

por las calles voceé,  
y subí á las lavanderas  
la ropa más de una vez,  
y hoy me presento vestido,  
y calzado, y con parné,  
y todos me hacen la vénia  
sin acordarse de aquel  
pillastre, que en las Vistillas  
jugar solía al *cané*.

BLAS.

Segun eso, usted, sin duda,  
posee el arte de hacer  
milagros?

CURRO.

Como usted mismo  
los haria, si al revés  
de saber lo que usted sabe  
supiera lo que yo sé.

BLAS.

Si usted me hiciera el favor...

CURRO.

Al momento: escuche usted.

MÚSICA.

Lo primero que hace falta  
para *habillelar parné*,  
es tener de aquí... y de acá....  
atencion: escuche ustedé.  
Es preciso que se deje  
cuatro pelos nada más,  
y adquirirse un buen padrino  
que le saque á torear.

Y luego el capote  
se maneja así. (Toreando.)

Olé! chipé!

que se calle ustedé!

Hasta que á la muerte  
llama el cornetín.

Tirirí, tarará,  
tarará, tirirí.

Y tirándose derecho  
sobre corto y con valor,  
allí encuentra usted la mina,  
que en el toro está el filon.

Tambien se capea  
con arte y con maña,

verónicas, lances  
y luego navarras.  
(Haciendo lo que marca.)  
(Si el mozo se viera  
en tal situacion,  
de fijo espichaba  
de la desazon.)

BLAS.

Lo de ménos es dejarse  
cuatro pelos nada más,  
ni tampoco hallar padrino  
que me saque á torear.

Ya sé que el capote  
(Cogiendo el mantel de la mesa.)  
se maneja así.

(Lo hace de un modo grotesco.)  
Olél chipél! (Dando un tropezon.)

Me he torcido un piél  
Hasta que á la muerte  
llama el cornetin:  
tirirí, tarará,  
tarará, tirirí.

Y tirándome derecho,  
sobre corto y con valor,  
es muy fácil que me rompa,  
que me rompa el esternon.

Aun cuando capée  
con arte y con maña,  
verónicas, lances,  
y luego navarras,  
si yo me encontrara  
en tal situacion,  
de fijo moria  
de la desazon.

HABLADO

CURRO.

El hombre que haga en España  
lo que acaba usted de ver,  
conseguirá lo que quiera  
como dos y una son tres.

BLAS.

Pero...

CURRO.

Mire usted, compadre,  
siempre he visto que el leer  
y el escribir no produce  
más que gran frío en los piés  
y calor en la cabeza;  
en cambio, el que sólo vé  
la ciencia pasar de lejos  
sin saludarla, ese es  
el que come más gallinas,  
y bebe más moscatel,  
y cuenta más pesos duros,  
y vive más que Noé.

Ejemplo al canto: usted ayuna,  
y yo puedo socorrer  
su necesidad, diciéndole  
que me acompañe...

(Señalando izquierda donde entra un mozo con platos.)

BLAS.

No á fé;

agradezco sus ofertas.

CURRO.

Eso, despues de comer,  
sin que su... prosopopeya  
se ofenda, ni crea que...

BLAS.

Nada, nada; le repito  
las gracias.

CURRO.

No hace usted bien,  
que yo ofrezco lo que ofrezco  
de corazon y con ley.

BLAS.

No lo tome usted á desaire.

CURRO.

En fin, si no puede ser!...  
hasta luego.

BLAS.

Que aproveche.

CURRO.

(El hombre tiene su aquél! (Entra izquierda.)

## ESCENA VIII.

DON BLAS.

Dios mio! Quién lo dijera!  
Nadie, si con él se topa,  
crée que arena vendiera...  
ni que ha subido la ropa

á ninguna lavandera.  
Aun dura mi confusion!  
Qué bien huele! Y es un ave!  
(Volviéndose hácia el mozo que lleva dos platos.)  
Que esto pasc en la nacion!  
Almuerza, y tal vez no sabe  
quién ha sido Ciceron!  
(Queda meditando; despues saca el pañuelo, y  
empieza á imitar lo que vió hacer antes.)  
Pase al natural... Olé!  
Verónica... (Dando un tropezon.)  
Dios eterno!  
una... dos... un volapié...  
ahora, qué sigue?... no sé...  
digo, sí, salto al trascuerno.  
Será posible que alcance  
el hombre con este esfuerzo  
lo que quiera á todo trance?  
Vaya, que seria lance  
que yo alcanzara un almuerzo!  
(Vuelve á la misma maniobra, de una manera  
grotesca; aparece foro Tomé.)

## ESCENA IX.

DICHOS.—TOMÉ.

TOMÉ. (Qué hace el maestro? Pardiez!  
Se ha vuelto loco de hijo!)

BLAS. Ahora, el brazo... cómo dijo?...  
*ahí está... viva Jerez!*

TOMÉ. Señor don Blas, qué alegría!

BLAS. Tampoco tú tendrás pena,  
hoy la bolsa se te llena,  
aunque no estará vacía.

TOMÉ. (Sabrá acaso?) La ganancia  
el trabajo no compensa.

BLAS. Agotando la despesa?

TOMÉ. Donde no hay mucha abundancia...  
En fin, no quiero negar  
que se hace aquí algun alijo,  
y en señal de regocijo

- le convidó á usted á almorzar.  
Almorzar!
- BLAS.  
TOMÉ. Sí tal.
- BLAS. Tomé!
- TOMÉ. No debe honrarse á la ciencia?  
BLAS. (Será esta la consecuencia  
del *pase* y del *volapié*?)  
TOMÉ. Ahí dentro está preparada  
la mesa.
- BLAS. (Verdad notorial!)
- TOMÉ. Un capon en pepitoria,  
jamon y ternera asada.  
Y para espantar al *bú*  
con ideas halagüeñas,  
he sacado un Valdepeñas  
que á Dios le llama de tú.  
(Con servilismo.)  
Yo aprecio mucho á los sábios  
y usted es de los escogidos.
- BLAS. O me engañan mis oídos  
ó están mintiendo tus lábios.  
Tan incivil há un momento  
y ahora te muestras tan blando!
- TOMÉ. Yo soy desprendido, aun cuando  
ser otra cosa aparento.
- BLAS. Harás que al fin pierda el tino!
- TOMÉ. En fin; vaya usted á almorzar;  
después tenemos que hablar  
respecto de su sobrino.  
Si no aceptas...
- BLAS. Poco á poco;  
TOMÉ. yo no pretendo que Mónica  
y el muchacho...  
BLAS. (Echando el pañuelo.)  
(En fin, *verónica*.)
- TOMÉ. (Dios mio, si estará loco!)
- BLAS. Te conviene?
- TOMÉ. No lo sé...  
(no es bueno ceder tan pronto.)
- BLAS. Responde y no seas tonto,  
ó te doy un *volapié*.
- TOMÉ. Almuerce usted, voto á tal!

y despues...

BLAS.

(No se resiste.)

Toda la ciencia consiste  
en un pase al natural.)

TOMÉ.

Con su charlar sempiterno  
la pepitoria se enfria.

BLAS.

(De hoy más la filosofia  
está en un salto al trascuerno.)

(Sale por la derecha.)

## ESCENA X.

TOMÉ.—Luego MÓNICA, foro.

TOMÉ.

Me parece que don Blas  
no tiene el juicio completo:  
no me extraña; los ayunos  
continuados son funestos.

MON.

(Se habrán visto?)

TOMÉ.

Hola! eres tú?

MON.

(No está.)

TOMÉ.

Buscas al maestro?

MON.

No, señor.

TOMÉ.

(Señalando derecha.)

Allí le tienes.

MON.

Almorzando!

TOMÉ.

Sí, por cierto;  
ese es un acto que en él  
sorprende, porque es muy nuevo.

MON.

(Se habrán explicado?)

TOMÉ.

Mira,

don Blas es un buen sugeto,  
aunque no lo he conocido  
hasta hace muy poco tiempo.

MON.

Quién lo duda?

TOMÉ.

Un hombre sábio,  
á quien sus conocimientos  
no han llegado á producirle  
una fortuna.

MON.

En efecto;  
pero es achaque de todo  
aquel que tiene talento.

- TOMÉ. A pesar de sus escasas  
fuerzas y mezquinos medios,  
ha dado una educacion  
excelente á Timoteo,  
su sobrino.
- MON. (Es la primera  
vez que me habla en tales términos.)
- TOMÉ. El es un chico juicioso;  
sé que te ama.
- MON. (Dios eterno!)
- TOMÉ. Y que tú le correspondes.
- MON. Pues bien, tío, no lo niego;  
y aunque usted me lo prohíba,  
le amaré... nos amaremos.
- TOMÉ. Quién habla de prohibiros?...
- MON. Qué dice usted?
- TOMÉ. Soy yo de esos  
tios inconsiderados,  
como en los sainetes vemos,  
que á sus sobrinas someten  
á interesados deseos?
- MON. No dijo usted hace poco  
que era pobre?
- TOMÉ. Lo recuerdo,  
y añadí que prohibía  
pensar en el casamiento;  
pero ese fué solamente  
un especioso pretexto  
para saber si os amábais.  
De veras?
- MON. Puedes creerlo.
- TOMÉ. De modo que?...
- MON. De modo  
que si persistís en ello,  
yo no tengo inconveniente  
en que os caseis, y *Laus Deo*.  
(Abrazándole.)
- MON. Ay, tío de mis entrañas!...  
tío, el más justo, el más bueno  
de todos los que en el mundo  
llevan el tal parentesco...  
qué mal que le hemos juzgado

cuando en un injusto acceso de mal humor, prorumpíamos en mil atroces dicitrios!...

TOMÉ.

Ya ves cómo en este mundo, no es conveniente ni cuerdo juzgar por las apariencias.

MON.

Entonces, nos casaremos?...

TOMÉ.

Lo más pronto.

MON.

Qué ventura.

TOMÉ.

Corre prisa?

MON.

Por supuesto.

TOMÉ.

Mañana...

MON.

Mañana!

TOMÉ.

Digo

que mañana empezaremos las diligencias.

MON.

Corriente

TOMÉ.

Es decir?

MON.

Cómo!

TOMÉ.

Si luego

no hay obstáculos...

MON.

Ninguno.

TOMÉ.

Puede suceder...

MON.

No creo...

TOMÉ.

Que don Blas...

MON.

Es muy gustoso.

TOMÉ.

O tu amante...

MON.

No por cierto.

TOMÉ.

O tú misma...

MON.

Es imposible!

TOMÉ.

De todas maneras debo hablar á don Blas del caso así que acabe el almuerzo.

MON.

No puede usted figurarse tiito, lo que le quiero.

TOM.

Ya!... te se antoja un confite y te lo doy... lo comprendo.

Voy á echar una mirada...

(Ya está tirado el anzuelo, y no tardará en tragarle el pez...: negocio resuelto.)

## ESCENA XI.

MÓNICA.—Luego DON BLAS.

- MON. Ay, Virgen de los Dolores!  
el milagro que habeis hecho  
yo os lo recompensaré  
encargándole á un cerero,  
para adornar vuestro altar,  
un tio de medio cuerpo.  
(Aparece don Blas con una botella de vino,  
dando traspiés, pero sin exajeracion.)
- BLAS. Caramba, qué bien se almuerza  
cuando no cuesta dinero!
- MON. Don Blas!
- BLAS. Chiquilla, tu tio  
es un hombre de provecho;  
honra á los sábios, hartándoles  
de pepitoria y de queso.  
Le aprecia á usted mucho.
- MON. Vaya!
- BLAS. (Si bailará este aposento?)  
Y para probar...  
Que baila?
- MON. Mi tiol...
- BLAS. Qué estás diciendo?
- MON. Que nos casa.
- BLAS. A tí y á mí?
- MON. No señor.
- BLAS. Pues acabemos!
- MON. Quién es mi amante?
- BLAS. Tu tio  
accede á que Timoteo?...  
Sí señor.  
(Es la verónica  
y el volapié, que su efecto  
hacen en este negocio!)  
Ya ve usted!
- MON. Lo que yo veo  
es que os hubiérais cañado  
aun sin el consentimiento  
de Tomé, pues desde ahora

tengo fuerza y tengo medios  
para obligarle á que... mira,  
voy á ponerte un ejemplo:  
si se me antojara hacer  
que le salieran dos cuernos  
en la frente, los tendría  
no más que con hacer esto:  
(Manejando el pañuelo.)  
*pase!... volapié!... verónica!...*  
Olé!...

MON.  
BLAS.

Jesús, qué mareol  
He descubierto la piedra  
filosofal; el secreto  
de vencer las resistencias  
del destino con el éxito.  
Ya no soy aquel menguado  
á quien el Ayuntamiento  
hizo vivir en Cuaresma  
dos años, ni más ni ménos:  
scré... lo que se me antoje,  
capitalista, banquero,  
general, ministro, grande  
entre los grandes del reino;  
tendré criados y coches,  
y un palacio en Recoletos,  
y en fin, todo lo que quiera  
tener de lo que no tengo.  
(Se oyen voces vitoreando á don Blas.)  
Me aclaman!

BLAS.  
MON.  
BLAS.

Qué significa?...  
Me habrá nombrado el Gobierno  
director de Instrucción pública?  
Viva don Blas!

VOCES.  
MON.

No comprendol...  
Voy á ver lo que sucede... (Saliendo foro.)  
Yo estoy absorto! Perplejo!...

BLAS.

**MÚSICA.**

CORO.

Los mozos y las mozas  
vienen contentos  
á dar la enhorabuena  
á su maestro.

Y deseamos  
que la herencia disfrute  
por muchos años.

---

BLAS.                   Mi frente se arde,  
                          me suda la piel,  
                          y dicen que heredo  
                          y no sé de quién.

---

CORO.                  Puesto que ya de pobre  
                          usté ha salido,  
                          es preciso que haya  
                          jarana y vino.  
                          No sea usted tacaño;  
                          ande usted, ande,  
                          y que haya en abundancia  
                          jolgorio y baile.

---

BLAS.                   Un poco de baile  
                          muy pronto tendreis,  
                          y al fin de la fiesta  
                          tambien bailaré.

CORO.                  Un poco de baile  
                          no nos faltará,  
                          y si le apuramos  
                          tambien bailaré.

---

(Los mozos y mozas rodean á don Blas, invítán-  
dole á que baile: mucha animacion.)

BLAS.                   Con el vito, vito, vito,  
                          con el vito de Jerez,  
                          yo me doy dos pataditas  
                          con salero y mucho aquel.  
                          Vamos, salerosas,  
                          que se me ha antojao  
                          el bailar con todas  
                          un zapateao.  
                          Que dale, que dale,  
                          que dale, que zás!  
                          no hay nadie que tenga

mi gracia y mi sal.

CORO. Con el vito, vito, vito,  
con el vito de Jerez,  
él se da dos pataditas  
con mucha gracia y aquel.  
Vamos, salerosas,  
que se le ha antojao  
el bailar con todas  
un zapateao.  
Que dale, que dale,  
que dale, que zás!  
no hay nadie que tenga  
su gracia y su sal.

## ESCENA XII.

DICHOS.—TOMÉ.—MÓNICA, y CURRO por el foro.

TOMÉ. (Haciéndole una cortesía.)  
Señor don Blas!

BLAS. Otra escena!

TOMÉ. Quién se lo diría, quién!

MON. Reciba usted el parabien!

TOMÉ. Sea muy enhorabuena.

CURRO. Usted no lo esperaría.

MON. Dios premia así á la virtud.

TOMÉ. Disfrútelo con salud  
en la amable compañía...

BLAS. Señores, por San Mauriciol  
Tengan compasion de mí.  
Qué pasa, para que así  
me quieran sacar de quicio?

TOMÉ. De veras no sabe usted?..

BLAS. Ni aun siquiera lo barrunto:  
en fin, cuando lo pregunto  
es claro que no lo sé.!

TOMÉ. En el tren exprés que hoy  
descarriló en mala hora,  
viajaba una señora  
llamada Luisa Godoy.

BLAS. (Como recordando.)

- Luisa Godoy!
- TOMÉ. Sí, á fé mia;  
fué víctima del siniestro:  
récela usted un Padre Nuestro.
- BLAS. Pero... yo la conocia...
- TOMÉ. Así lo llegó á explicar  
cuando el notario llegó,  
y cierta historia contó  
que usted debe recordar.  
Tuvo un hijo...
- BLAS. Ya lo sé;  
fruto de un tierno desliz;  
de aquel vástago infeliz  
me hice cargo y lo eduqué.  
En mí tuvo un compañero,  
pero fué breve su vida.
- TOMÉ. Hoy, la madre agradecida,  
le nombra á usted su heredero.
- BLAS. Cómo!
- TOMÉ. Tal declaracion  
es la que hizo ante el notario;  
hoy es usted propietario  
de un millon.
- BLAS. Conque un millon!
- CURRO. Vamos, que esa fortunilla  
constituye un buen regalo!
- BLAS. Ay! yo estoy malo... muy malo...  
creo que tengo alfombrilla.
- CURRO. Qué vida se va usted á dar  
formando ya entre los ricos!
- TOMÉ. Casaremos á los chicos  
que se cansan de esperar.
- BLAS. (Ya me explico, vive el cielo,  
la pepitoria y el vino!  
Lo sabia el muy ladino.  
(Le voy á dar un camelo.)  
Qué decias? (Con énfasis.)
- TOMÉ. Que la boda...
- BLAS. Señor Tomé, hagamos punto,  
y pasemos á otro asunto,  
porque ese no me acomoda.
- TOMÉ. Qué dice usted?

BLAS.

Que no quiero

transigir, ni concertar,  
ni tan siquiera alternar  
con un... triste posadero.

(Mónica se lleva el pañuelo á los ojos y empieza  
á sollozar.)

CURRO.

Pero hay que entrar en razon;  
esta moza de trapío  
no es culpable de que el tío  
tenga un poco de ambicion.

BLAS.

No es que desprecie á la chica;  
pero con ese dinoro  
dar á mi sobrino quiero  
una mujer... en fin, rica.  
(Veremos por dónde sales.)

TOMÉ.

Es usted el que decia  
que es un nécio el que confía  
en los bienes terrenales!

BLAS.

Con tus ideas te arguyo;  
te ofende mi proceder,  
y no te acuerdas de ayer  
cuando me ofendía el tuyo.  
En fin, guarda esa leccion,  
y que se casen los chicos,  
que para que sean ricos  
les regalo ese millon.

MON.

Don Blas!

CURRO.

Que viva la sal  
de los hombres campechanos!

BLAS.

Mejor estará en sus manos  
que en las de este carcamal.

TOMÉ.

Esa generosa accion  
es digna de merecer...

BLAS.

Yo he llegado á encanecer  
entre el *Fleury* y el *Caton*,  
y esa costumbre adquirida  
trastornar no es mi deseo.

CURRO.

Ese es el mejor capeo  
que ha dado usted en su vida.

BLAS.

Su anterior indicacion,  
hace poco aproveché;  
hoy he dado un volapié

MON. que me ha valido un millon.  
Pues siguiendo un juego igual,  
procure usted que en conjunto  
el público...

BLAS. Voy al punto  
con un pase al natural.

**MÚSICA.**

BLAS. Que dále, que dále,  
que dále, que zás!  
si dais un aplauso  
se agradecerá.

TODOS. Que dále, que dále, etc.

**FIN DEL JUGUETE.**

Al Sr. D. Luis Carreller.

---

A la esmeradísima interpretacion que ha sabido usted dar á su papel de maestro de escuela, debemos la mayor parte del éxito que ha obtenido el juguete, y nos complacemos en consignarlo así, como una pequeña muestra de gratitud y agradecimiento, al mismo tiempo que de inmenso cariño, que le profesan

Los Autores.



PALIZI

II.

16623



